

Despidos



**MIGUEL A.
SOTO CLASS**

DIRECTOR
EJECUTIVO DEL
CENTRO PARA LA
NUEVA ECONOMÍA

Hace poco tuve una de esas experiencias frecuentes que nos unen a todos los puertorriqueños. Estaba tratando de resolver un problema por teléfono con una agencia de Gobierno. El empleado público al otro lado de la línea no tuvo nada de cortesía, no entendía el problema, no le interesó ayudarme y, al fin y al cabo, no logró resolverme. Fue una de esas torturas que a menudo resulta ser cualquier trámite gubernamental.

Tanto era mi coraje ante tal insensibilidad que les confieso que mi reacción inicial fue desear que esa persona fuera uno de los empleados públicos a ser cesanteados pronto.

Y me parece que aunque incorrecta, es natural que esa sea la reacción de muchos de nosotros que pagamos tasas contributivas confiscatorias y a menudo recibimos a cambio servicio pésimo, lento y de mala gana.

Sin embargo, debemos tener cuidado pues el asunto de los despidos de los empleados públicos no es algo que debamos decidir basado en emociones y en anécdotas.

Si bien es cierto que atravesamos una crisis fiscal la cual nos obliga a reducir los gastos gubernamentales, también es cierto que atravesamos una larga recesión que entra ahora en su cuarto año de duración. Eso es una combinación mortal pues se supone que durante una recesión el Gobierno inyecte más dinero a la economía para aumentar la demanda de bienes y servicios. De no hacer eso, se arriesga a que la recesión perdure y a que su impacto aumente.

Sin embargo, el Gobierno de Puerto Rico se encuentra sin dinero para poner a correr y aumentar esa demanda. Por eso es que se ha decidido hacer tres cosas: primero, despedir empleados públicos para reducir costos. Segundo, solicitar los fondos de estímulo federal. Y tercero, emitir más deuda para cubrir gastos y hacer inversiones.

Tengo tres preocupaciones principales sobre esa estrategia. Primero, me preocupa el impacto recesionario de despedir empleados. Es muy posible que la medicina resulte peor que la enfermedad. Nadie sabe a ciencia cierta cuántas familias se verán incapaces de pagar sus hipotecas, sus préstamos de auto, las escuelas de sus hijos y otras obligaciones. Quiere

decir que los que sentirán el impacto de los despidos no serán solamente los empleados públicos. Muchos otros en el sector privado también se verán afectados lo cual tendrá un impacto severo en la economía del País que podría provocar otros problemas de índole social.

Segundo, me preocupa que el problema principal de Puerto Rico es que tiene muy poca gente trabajando y ahora vamos a despedir de los pocos que trabajan. Uno de los hallazgos más preocupantes del Informe CNE/Brookings fue que Puerto Rico tenía la tasa de participación laboral más baja del mundo. Los pocos que trabajamos, cargamos en nuestras espaldas a la gran mayoría que no lo hace. Decenas de miles de nuevos desempleados empeorarán esta ya grave situación y ciertamente tendrán que recurrir al propio Gobierno para ayuda a través de programas de asistencia pública, la Reforma de salud, Sección 8 y otros. Por lo tanto, parte de los ahorros en nómina se tendrá que gastar de igual forma para proveer estos servicios.

Tercero, me preocupa que no estamos evaluando a las personas que se van a despedir, sino que sencillamente se están cesanteando los empleados más recientes. El resultado podría ser que quizás estamos botando precisamente a los que están trabajando y siendo productivos. Creo que es falso que tengamos que escoger entre un gobierno efectivo y un gobierno amplio. Lo que queremos es un gobierno ágil y productivo. Un gobierno que cumpla a cabalidad con las necesidades de sus contribuyentes. Un gobierno que sea un buen mayordomo de las contribuciones que todos pagamos con gran sacrificio y que no las desperdicie ni con empleados excesivos ni con contratos innecesarios.

Estamos a tiempo para recapacitar y pensar bien lo que estamos haciendo. Nadie está complacido con el sector público que tenemos. No es productivo ni responde a las necesidades de quienes debe servir.

Pero debemos reformarlo inteligentemente, tomando en cuenta a los sectores que lo comprenden y analizando las alternativas empíricamente con datos y no sólo con anécdotas y emocionalmente.